

Bruce Cumings, *North Korea. Another Country*, Nueva York-Londres, The New Press, 2004, 241 pp.

Si existe un país misterioso para el análisis internacional, éste es la República Popular Democrática de Corea (RPDC), comúnmente conocida como Corea del Norte. La apelación aún más informal de la RPDC como “Reino Ermitaño” está plenamente justificada desde la perspectiva geográfica y política. País de orografía accidentada y clima frío, en su parte norte se yerguen altas montañas que lo separan de China. En el sur, la zona desmilitarizada que lo separa de Corea del Sur ha sido, desde los años cincuenta, una barrera geográfica prácticamente infranqueable. El halo de misterio de la RPDC aumenta debido a la voluntad de su dirigencia por mantener al país tan apartado del mundo como sea posible. Mientras que al aeropuerto de Pyongyang sólo arriban unos cuantos vuelos por semana, el acceso a la Internet y a la telefonía internacional es limitado, y los vínculos diplomáticos con Occidente se vigilan con celo y con sigilo.

Además, existe la muy fundada sospecha de que Corea del Norte posee armas nucleares. Al respecto, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, ha caracterizado a este país como integrante de un presunto “Eje del Mal”, al que también pertenecerían Iraq e Irán. Cabe asimismo añadir que la norcoreana es una de las economías más cerradas del mundo, que ha buscado mantener, a cualquier precio, una economía planificada con base en un peculiar concepto de autarquía (*Juche*). La mezcla de estos elementos no puede ser menos que fascinante. Como resultado, la RPDC constituye un original laboratorio a

partir del cual se hace posible discutir distintas teorías de las ciencias sociales. ¿Qué tanto puede gravitar en las relaciones internacionales un país dotado de una economía frágil, pero dueño al mismo tiempo de un fuerte aparato militar? ¿Hasta dónde es posible mantener un sistema económico aislado de las relaciones de mercado y la globalización? ¿Es viable mantener intacto un sistema político que en su discurso, su manejo simbólico y su praxis cotidiana emula —y en ocasiones supera— los años dorados de la ortodoxia estalinista?

El libro que se comenta busca responder éstas y otras interrogantes. Su autor, Bruce Cumings, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Chicago, es considerado por propios y extraños como uno de los principales expertos en Corea y el noreste asiático a nivel mundial. Destaca especialmente su libro *The Origins of the Korean War*, cuyos dos volúmenes vieron la luz por primera vez en 1981, bajo el sello Princeton University Press. La visión revisionista de la Guerra de Corea que Cumings defiende en dicho texto ha dado lugar a encendidos debates en torno a este conflicto poco estudiado, pero clave para la formación del orden mundial bipolar.

North Korea. Another Country está llamado a ser tan polémico como la obra que colocó a Cumings en el *Star System* de la academia. Difícilmente, sin embargo, será reconocido como un libro con el mismo nivel de profundidad analítica que el antes mencionado. Más que una investigación rigurosa o una propuesta teórica innovadora, esta reciente publicación presenta una sucesión de reflexiones alrededor de diversos temas históricos y contemporáneos de Corea del Norte. Los seis capítulos que la componen no se ordenan necesariamente con base en un criterio cronológico; por ejemplo, las consideraciones del autor en torno a la Guerra de Corea en el primer capítulo entran enseguida de un análisis de la crisis nuclear actual y después de la biografía del líder Kim Il Sung, fallecido en 1994.

Desde el punto de vista estilístico, el libro está escrito con un lenguaje ameno, a medio camino entre la novela y el relato histórico. Pleno de anécdotas personales derivadas de viajes y entrevistas del autor con personajes de las dos Coreas, el libro emplea (y en ocasiones abusa) el relato en primera persona. No es éste el texto de un académico de edad mediana en búsqueda de su lugar bajo el sol, sino el de un investigador consagrado que se dirige a un público atento a la edición de sus nuevas obras. Ello no necesariamente significa mediocridad, sino acaso un menor perfeccionismo y una menor preocupación ante los críticos. De todas maneras, el aparato crítico que Cumings utiliza es abundante, pues incluye, además de las entrevistas, periódicos, archivos, cables noticiosos, revistas y libros publicados tanto en Estados Unidos como en la península de Corea.

Considero que una descripción breve de cada uno de los capítulos podría brindar al potencial lector una idea más clara sobre el contenido de la publicación. Con base en lo anterior, en un principio Cumings retoma el estudio de la Guerra de Corea, una de sus grandes pasiones. Si bien reconoce —a diferencia de los historiadores norcoreanos— que el detonador del conflicto fue la invasión del Norte al Sur en 1950, considera que la semilla del conflicto se sembró en la decisión unilateral de Estados Unidos de dividir la península, en 1945, con una frontera arbitraria, fijada a lo largo del paralelo 38. Asimismo, el autor recuerda el hecho de que oficialmente la Guerra de Corea sigue vigente, pues desde el fin de las hostilidades en 1953, Estados Unidos —que entró en la guerra para apoyar a su aliada, Corea del Sur— no ha firmado un armisticio con Pyongyang.

El segundo capítulo reflexiona en torno al programa nuclear de Corea del Norte, proceso que desde principios de los años noventa ha originado un serio conflicto diplomático con Estados Unidos. En esta parte, Cumings critica de manera frontal las visiones dominantes en la prensa y la academia

occidentales en lo que a este tema concierne. Según dichas interpretaciones, un “Estado paria”, gobernado por un dictador excéntrico e impredecible, amenaza al mundo —en particular a Estados Unidos— con un ataque nuclear.

La raíz del asunto no radica sin embargo en la existencia de una especie de “Doctor Maligno”, estalinista ansioso de gobernar el orbe, sino en una estrategia norcoreana para reducir los riesgos de un posible ataque estadounidense. En efecto —argumenta el autor—, tras el fin de la guerra fría, la RPDC quedó en orfandad del patrocinio soviético, hecho que, sumado al permanente asedio de Washington contra Pyongyang, habría fortalecido la determinación de Corea del Norte de desarrollar las armas nucleares como medio de disuasión.

En el siguiente capítulo, Cumings realiza un interesante esbozo biográfico de Kim Il Sung (1912-1994), fundador del país y padre del actual líder, Kim Jong Il. El autor refuta la idea según la cual Kim Il Sung fue un impostor que tomó el nombre y aprovechó la popularidad de un mítico personaje de la resistencia antijaponesa en la Segunda Guerra Mundial, para hacerse más tarde del poder con el apoyo soviético. El historiador señala que Kim Il Sung, cuyo nombre original era Kim Song Ju, fue primero miembro del Partido Comunista de China (PCCh) y, posteriormente, dirigente de la guerrilla coreana en Manchuria. De acuerdo con Cumings, a pesar de su filiación política, sus relaciones con los soviéticos durante esta época no fueron fáciles, lo que explica las reticencias de Pyongyang para alinearse en las décadas siguientes con la estrategia internacional de Moscú.

El cuarto capítulo resulta de especial interés, pues busca transmitir al lector aspectos poco conocidos de la RPDC. En vista de las restricciones que existen para el ingreso de visitantes extranjeros, la vida cotidiana de los norcoreanos es poco conocida en el resto del mundo. En este campo, Bruce Cumings, apoyado

en las múltiples visitas que ha realizado a Corea del Norte, tiene una clara ventaja con respecto a otros académicos que sólo han podido viajar una o dos veces, o que de plano no conocen el país. Por ello percibe a la sociedad norcoreana no sólo como una entidad estalinista, sino principalmente como el producto de una herencia confuciana en donde el orden jerárquico es fundamental. A partir de esta consideración Cumings describe el ordenamiento territorial y los grandes monumentos de Pyongyang, así como los desfiles, la cultura popular, la ideología estatal y los escasos y fallidos intentos que hasta la fecha se han realizado para construir alternativas políticas al régimen.

En el quinto capítulo continúa la discusión sobre el sistema político norcoreano. Esta vez, el análisis coloca en el centro la figura del actual dirigente Kim Jong Il (se le denomina dirigente y no jefe de Estado porque Kim Il Sung fue designado, después de su fallecimiento, presidente vitalicio del país; el cargo lo ejerce desde la eternidad). Tras describir la idea *Juche* como base del discurso autonomista norcoreano, el autor denomina a Kim Jong Il “el primer dictador posmoderno de la historia”. No obstante que Cumings reconoce como cierta la visión acorde con la “rumorología occidental”, según la cual Kim es considerado como amante de los videojuegos y el cine, ávido espectador de las noticias de CNN y poseedor de automóviles y villas a lo largo de la geografía norcoreana, el autor afirma, por otra parte, que Kim trabaja durante largas horas y tiene menos gusto por la bebida y el tabaco de lo que suelen señalar los medios occidentales. Por último, relata el estado actual de las intrigas palaciegas con miras a una nueva sucesión dinástica, en la cual están fuertemente involucrados tres de los hijos del líder.

La obra cierra con una prospectiva acerca de Corea del Norte, cuyos problemas económicos estructurales han aumentado a partir de la crisis energética y la hambruna que sacudió al país en la segunda mitad de los años noventa. A fin de con-

textualizar estas calamidades, Cumings recuerda que, hasta los setenta, Corea del Norte era vista como el caso exitoso de desarrollo económico, mientras el Sur se consideraba un país rezagado. El autor describe las reformas económicas emprendidas por el régimen a partir de 2002, y profundiza en el estudio de las inversiones de empresas surcoreanas en el Norte a consecuencia de la política de “brillo de sol” defendida por Seúl en los últimos años. En los párrafos finales realiza una severa crítica a la política exterior de Estados Unidos frente a la RPDC, al tiempo que descalifica las posturas de las agencias de inteligencia en Washington y de algunos académicos estadounidenses en torno a este tema.

¿Es recomendable la lectura del texto? Sí, desde luego. A esta recomendación debe añadirse sin embargo una advertencia: *North Korea. Another Country* no es una obra exenta de sesgos. Si bien el autor busca preservar un equilibrio en sus apreciaciones y mantiene una saludable distancia frente a las ideologizadas versiones de una buena parte de la prensa occidental, en ocasiones su heterodoxia y su afán crítico lo conducen directamente a la apología del régimen de Pyongyang. Por ejemplo, Cumings reconoce como verosímiles las estimaciones de Amnistía Internacional en el sentido que el gobierno norcoreano mantiene recluidas a unas cien mil personas por razones políticas (esta cifra incluye a los detenidos y muchas veces a sus familiares inocentes). Sin embargo, busca matizar esta dura realidad con un argumento cuestionable, que relativiza la universalidad de los derechos humanos. Al respecto, el autor aduce que la definición coreana de la libertad hace más énfasis en la independencia del país frente a poderes extranjeros que en las garantías individuales (p. 151), o que en Estados Unidos también existe un *gulag*, con el 25% de los jóvenes afroamericanos encarcelados (p. 176).

Al referirse a la crisis agrícola que redundó en la ya referida hambruna, Cumings prefiere culpar al fenómeno climático de *El Niño* y al retiro de la ayuda soviética que a la deficiente organización, las ineficiencias y las distorsiones del sistema agrícola norcoreano. Como muestra de estas limitaciones cabe recordar que, en el afán de construir una economía autosustentable, el régimen favoreció el cultivo del arroz que, dada la orografía del país, es muy costoso y complicado. En cambio, descuidó el cultivo de la papa, que se aviene mucho mejor con las características climáticas del país. Además, los escasos incentivos que la economía de planificación central ofrece para la producción de alimentos han sido atendidos en otros países, no sólo desde la perspectiva teórica, sino también desde una base empírica. No en balde en China, el primer sector de la economía objeto de exitosas reformas fue, precisamente, el agropecuario.

Formuladas las anteriores salvedades, mantengo la recomendación para una lectura crítica de *North Korea. Another Country*, por ser éste un texto sobre un país relativamente desconocido en nuestro ámbito; porque el libro está escrito por una autoridad en la materia, y porque sus argumentos contribuyen a neutralizar las simplificaciones periodísticas que ensombrecen el entendimiento de Corea del Norte. Esta obra de Bruce Cumings merece ocupar un lugar en la biblioteca básica de todo experto en el noreste asiático. No es, sin embargo, uno de los 10 libros que uno podría llevarse consigo a una isla desierta.

José Luis León Manríquez